

# Trajes nuevos en ceremonia vieja

FULGENCIO FERNÁNDEZ / ELOÍSA OTERO

«¡Llevas un buen año!», le comentó una periodista al escritor Antonio Pereira, unos minutos antes del acto académico. «Sí, y no ha terminado todavía», respondió el villafranquino con el mismo humor que viene mostrando en los últimos días cuando al levantar el teléfono suele comentar: «Ah, eres tú, ya pensé que me llamaban desde Estocolmo con la cosa esta del Nobel, menos mal, no tenía nada preparado». Es el tono habitual del escritor y cuentista que reconocía: «Estoy muy contento, un poco nervioso, porque no estoy acostumbrado a estas cosas y cuando



salí esta mañana llevaba del brazo estas dignísimas y reverendas galas -Pereira se miraba el traje de doctor para la investidura, hecho a medida- y no sé por qué me acordé de estos de la Semana Santa que salen tan ilusionados a la calle, los cofrades ¿no?, y al llegar al rectorado ya me vi en unos espejos vestido con este atuendo académico y, no sé, sentí la emoción de la dignidad, de la universidad, del respeto y hasta un poco también del cariño».

Para Pereira es importante que la Universidad haya resaltado que el nombramiento de los cuatro doctores honoris causa es, en realidad, el homenaje a toda una generación. «Es importante porque todo este asunto de la literatura y del arte en general es una llama que se pasa de unos a otros; de modo que tengo conciencia de que lo que estamos haciendo es pasarle a otros el testigo».

Por su parte, Antonio Gamoneda, como casi siempre, tenía sus matizaciones que hacer. De entrada, no se sentía tan feliz como Pereira con su traje pues no estaba hecho a la medida y tenía la sensación de que no le quedaba bien. Hizo especial hincapié en que el nombramiento significaba para él «un cambio en mi autoconsideración, no sé si en la que me tengan los demás, porque a mí avanzada edad se produce una circunstancia completamente novedosa y diría que hasta juvenil, y es que adquiero el grado de doctor que yo ya pensaba que era una cosa

para mis hijas e incluso para mis nietos. En ese sentido, desplazando esta broma cariñosa que hago a la circunstancia, estoy muy agradecido porque desde los niveles académicos de la tierra que me ha hecho suyo y que yo he hecho mía, de alguna manera se considere mi trabajo y esto tenga, por decirlo así, una especie de fijación en términos universitarios y leoneses a la vez».

Gamoneda no quiso opinar sobre sí mismo, y sobre esa voz poética que los estudiosos califican como «singular y única». «Eso es cosa de los críticos, yo no tengo perspectiva, pero sí me gustaría hacer una pequeña observación en cuanto a la referencia generacional. Yo me considero exterior a todas las generaciones, quizá porque no creo mucho en la existencia de generaciones». Una larga batalla la del poeta leonés, al que siempre han querido encasillar en generaciones y géneros en contra de su voluntad. Ni siquiera ayer pudo escaparse a ese sino, pues en diversos momentos del solemne acto se quiso enfocar el reconocimiento como 'generacional'.

Eugenio de Nora, al verse abordado por los periodistas, espetó: «¿Pero sobre qué quieren que hable?». «Pues sobre las elecciones», le respondió alguien, un poco en broma y seguramente conociendo que su tendencia natural no es precisamente hacia los grandes triunfadores del pasado domingo. «Bueno, pues evidentemente los frutos no han salido muy brillantes, según el ángulo ¿no? O demasiado brillantes, pero sin frutos, vamos». «Háblenos entonces de lo que importa realmente», se le sugirió. «Estoy muy agradecido, reconocido a la Facultad de Letras de la Universidad de León. Como leonés, es casi excepcional que en la tierra propia de uno reconozcan algo ¿verdad?, aunque no sé sabrá si esto es o no merecido hasta que pasen 200 años».

De Nora recordó que él es profesor universitario jubilado, y que el nombramiento significaba «una especie de reconquista de la creatividad propia de un escritor, una recuperación de un impulso creativo que no tiene que estar reñido, sino todo lo contrario, con lo que representa la universidad, que es la transmisión, la investigación y la elaboración de una cultura complicada, elevada y de tipo además universal».

Y en las conversaciones de los presentes no faltaron recuerdos para el ausente, Ramón Carnicer, quien envió su discurso a través de la doctora Doireann MacDermott, su mujer y curiosamente la profesora que dirigió los primeros pasos en la institución universitaria del que hoy es rector de la Universidad leonesa, Julio César Santoyo. La profesora asumió completamente su papel de «portadora» del mensaje y permaneció siempre en un discreto segundo plano, ataviada con su traje de doctora, que también lo es por la Universidad de Barcelona, como su marido.

Esto ocurría mientras se vestían para el acto. En realidad eran los prolegómenos. Todo empezaría después de lo relatado. Cada 'nuevo doctor' esperaba a que le viniera a buscar su padrino, y cuando eso sucedió se emparejaron y accedieron al Aula Magna. Allí sonaban la música y las voces del Coro Universitario, golpearon las mazas, se pusieron los espectadores en pie. Les esperaban el claustro, los invitados, los amigos, las autoridades civiles, militares y eclesiásticas...

Bienvenidos.

